



LOS VENDEDORES DE MIEDO

Un personaje en el país dijo una vez que la noticia es que un hombre mordió a un perro, y no lo contrario. Lo que más vende en materia informativa es lo extraordinario, lo anormal, lo trágico, en fin, las malas noticias, eso puede obedecer a varias causas, entre ellas, el morbo natural humano y también que los humanos nos movemos más por lo que podemos perder, que lo que podemos ganar, y esto lo saben muy bien los publicistas.

Por esta razón la venta de miedos es un gran negocio, miedo a la muerte, miedo a enfermarse, miedo a que no te quieran, miedo a la vejez, miedo a perder lo que tienes, miedo a la inseguridad, miedo a la incertidumbre, y miles de miedos más, los cuales se han visto potenciados en esta era de la globalización, y mercantilismo, apoyados en la explosión de las y redes sociales.

Esta industria del miedo que termina por “neurotizarse” a buena parte de la población, a su vez genera otra industria también muy prospera que son los vendedores de curas mágicas para esos miedos.

Llegamos a niveles tales de neurosis, como un personaje de un programa cómico de televisión, llamada “Doña Lamento”, que se lamentaba en un momento, porque no tenía motivos para lamentarse.

EL MIEDO COMO MERCANCIA

Martin Seligman, reconocido psicólogo norteamericano y uno de los padres de la psicología positiva, realizó una investigación para demostrar que el mundo hoy, es menos violento y catastrófico que en siglos anteriores, existe mejor calidad de vida, menos

hambre, menos guerra, pero esto lamentablemente no es la percepción de la mayoría. Sin duda la abundante disponibilidad de información al instante de lo que sucede en cualquier parte del planeta, y el rol de los generadores de opinión es de caos, que estamos peor que nunca, que estamos viviendo el fin de los tiempos.

La “terribilitis” se convierte entonces en una mercancía de venta muy rentable para el gobierno, medios de comunicación, periodistas, políticos, analistas, y escritores entre otros.

No se trata de sumergir la cabeza como el avestruz o ser indiferente, pero es importante no dejarse arrastrar y manipular por estos vendedores de miedos, y su ejército de seguidores, que sin saber que son manipulados, se convierten en fieles voceros y transmisores de estos miedos.

NO CREAS EN PAJARITOS PREÑADOS

Como dije antes, los vendedores de miedos, han generado un sub-producto de charlatanes, pseudo científicos que venden toda suerte de curas milagrosas, para el dolor físico y sobretodo el emocional que generan los miedos.

Desde libros que nos venden un mundo idílico y de fantasías, conferencistas que te dicen que tú puedes desarrollar un poder mágico de alejar los problemas, iluminados que te dicen que con ciertos baños y velas de colores atraerás la suerte y alejarás los males de tu vida, hasta los que dicen que tu vida está regida por lo que dictamine Mercurio, Plutón y la Luna, así como videntes,

tarotistas, profetas, miembros de sectas, fanáticos religiosos, todos ofreciéndote una solución fácil a los problemas.

Esperar que la vida debe ser como un cuento de Disney, nos lleva por lo general a estados de frustración, y más aún cuando terminamos por percatarnos que las soluciones mágicas no funcionaron.

ACEPTAR LA REALIDAD TAL COMO ES

Una persona emocionalmente inteligente, es aquella, que entre otras cosas se conoce así mismo, es decir conoce sus fortalezas y debilidades, y no espera de las personas, cosas o eventos, respuestas diferentes a las que pueden dar.

La vida es efímera, llena de momentos felices y momentos tristes, de problemas y oportunidades. Nos apegamos de cosas materiales y efímeras de tal forma que creemos que ser feliz y exitosos es no perderlas, por ejemplo, nadie quiere perder su empleo, pero en el mundo de hoy es de lo más normal que las empresas despidan personal. Por qué yo debo esperar que nunca seré despedido, algunas personas se les derrumba el mundo si pierde un ser querido, no hay duda que duele, y es triste perder a alguien querido, pero eso es parte de la vida, te quita y te da cosas.

No se trata de resignarse, se trata de entender que la realidad está allí, y por mucho que la cambies, siempre será la realidad, el apego enfermizo a cosas y personas, la “necesititis”, que no es más de creer que necesitamos cada vez más cosas para lograr el bienestar, cuando en realidad para ser feliz se requieren tan pocas cosas, y la “terribilitis” que nos hace calificar cualquier evento que nos ocurre y que son parte de la vida como terribles.

No todas las personas me deben querer, en mi vida voy a tener mucho fracasos y éxitos, aunque aprenderé de los fracasos, me toparé con mucha gente mala y gente buena,

intentaré aprender para evitar toparme con los primeros, la vida consiste de momentos alegres y tristes, disfrutaré los primeros, y lucharé por ser “resiliente” con los segundos, en fin, trabajaré mi voluntad.

TRABAJE UN ENFOQUE NUEVO

La felicidad, el éxito, la salud está determinada en un 50% por nuestra predisposición genética, un 10% por las circunstancias, y un 40% por nuestra voluntad. Esto quiere decir que yo no puedo, al menos con el desarrollo de la ciencia actual, cambiar mi carga genética y las circunstancias en las que me encuentro, por ejemplo, las condiciones del país donde vivo, lo único que puedo trabajar es mi voluntad.

Por eso esperar cambios que vengan de fuerzas externas y sobrenaturales es un desperdicio de tiempo, no es la posición de los astros, no es un amuleto, lo único que nos permite lograr un cambio es trabajar en el único ámbito que yo puedo cambiar, como es uno mismo.

No busque soluciones mágicas, busque ayuda profesional que le ayudan a fortalecer sus competencias emocionales como el coaching, la terapia etc.

No compre productos a los vende sueños, mentiras y un mundo irreal. Trabaje solo lo que está bajo su alcance cambiar, usted no va a cambiar el mundo, pero si puede cambiar su mundo. Destierre los miedos que generan el apego enfermizo, la necesititis y la terribilitis.

Febrero 25, 2016.

Hugo Urdaneta Fonseca

Consultor Organizacional, Coach, Especialista en Recursos Humanos y Relaciones Laborales.